

PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

*“...para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo”*

Efesios 4:12



4/15

por David L. Dawson

todos los derechos reservados

Copyright © 1982 ETS Ministries

DAVID L. DAWSON OTORGA PERMISO PARA REPRODUCIR
ESTOS MATERIALES PARA TU MINISTERIO PERSONAL.

NO SE DEBE VENDER.

NO SE DEBE EXHIBIR EN OTRA PÁGINA WEB.

[HTTP://WWW.LOSNAVEGANTES.NET](http://www.LOSNAVEGANTES.NET)

MATEO28@LOSNAVEGANTES.NET

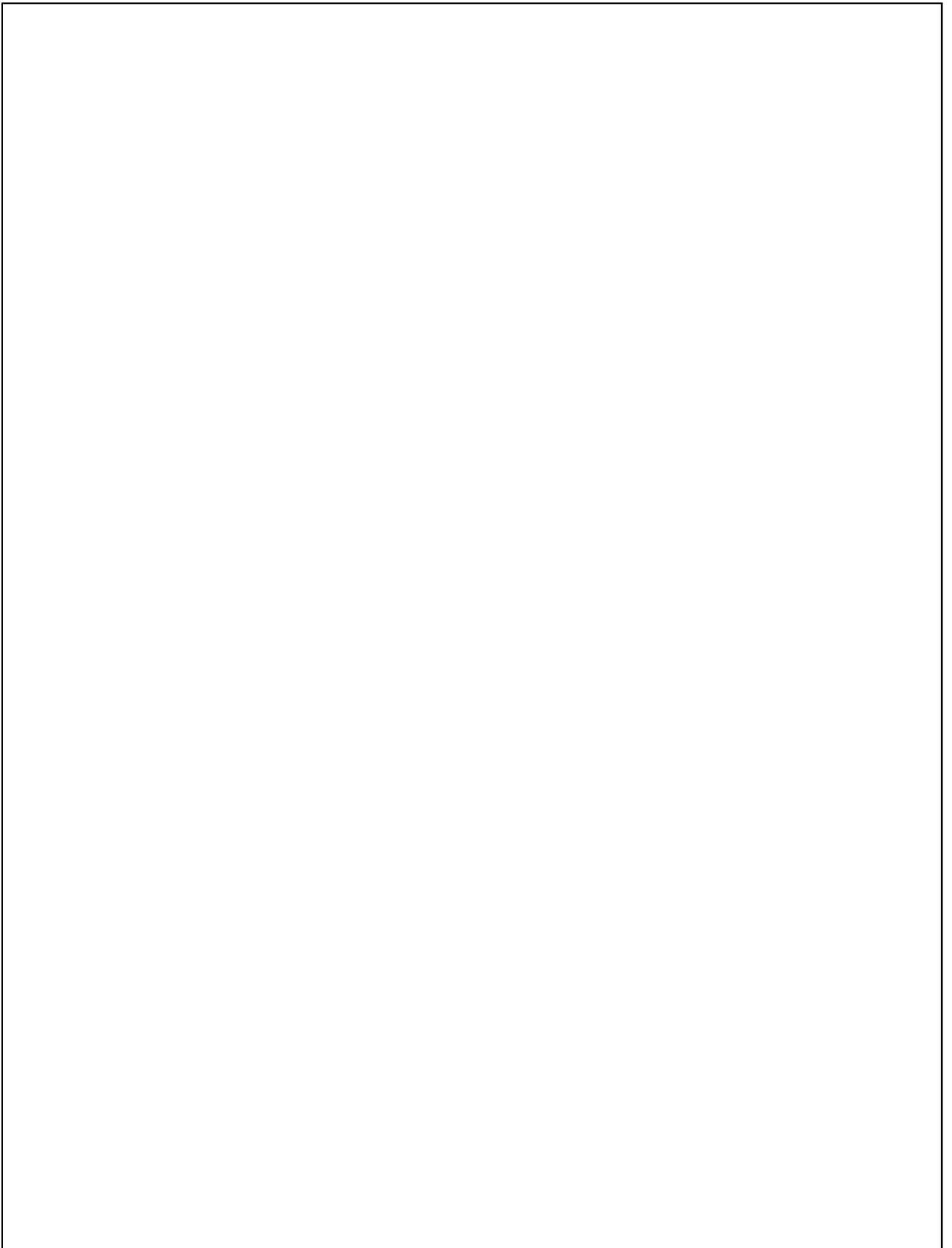
ETSUSA@AOL.COM



Guía de Aplicación: Discípulo

Nombre del Alumno _____ Grupo _____ Fecha _____
 Tema Panorama de la Biblia
 Selección La Promesa Extendida a Todas las Naciones

Retrato Del Discípulo	Completado	
	Sí	No
Apuntes Del Tema		
Repasar La Promesa Extendida a Todas las Naciones		
Estudio Bíblico		
Sumario de Filipenses		
Auxiliar Para La Organización Personal y Espiritual		
Hacer 5 APOPES		
Lectura Adicional		
Plan de Lectura Bíblica		
Leer En Pos de la Santidad (capítulo 15)		
Ministerio: Evangelismo / Seguimiento / Discipulado		
Orar por una persona para ganar para Cristo		
Orar por tu discípulo		
Completar el Plan de Discipulado y reunirte con tu discípulo		
Compartir El Puente con un incrédulo		
Llenar un Reporte de Evangelismo		
Memorización De Las Escrituras		
Cita del nuevo versículo memorizado:		
Cita del nuevo versículo memorizado:		
Repasar todos los versículos memorizados		





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

LA PROMESA EXTENDIDA A LAS NACIONES

APUNTES

INTRODUCCIÓN

Cuando Jesús estuvo en la tierra les dijo a sus discípulos lo siguiente:

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Mateo 16:18

El cristianismo se extendió a través de grupos de creyentes que se establecieron en iglesias locales o congregaciones, principalmente dentro de las naciones gentiles.

Podemos examinar la extensión del cristianismo estudiando el libro de los Hechos y leyendo cada uno de los capítulos al ir estudiando la lección.

EL MINISTERIO EN JERUSALÉN

HECHOS 1, LA COMISIÓN Y ASCENSIÓN

Jesús se apareció a sus discípulos comisionándolos de esta forma:

Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en

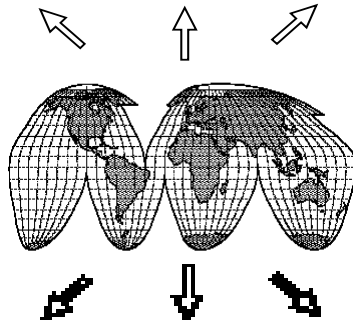


Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Hechos 1:8

A continuación hay un cuadro que ilustra cómo Dios quería extender el evangelio a través de la Iglesia.

CÓMO DEBÍA DE EXTENDERSE EL EVANGELIO



“y me seréis testigos en **Jerusalén**, en toda **Judea**, en **Samaria**, y hasta lo último de la tierra.”

Hechos 1-7	el ministerio en Jerusalén
Hechos 9-12	el ministerio en Judea y Samaria
Hechos 13-28	el ministerio hasta lo último de la tierra

Jesús llevó a sus discípulos al monte y ahí ascendió al cielo hasta que las nubes lo cubrieron y se perdió de vista. Dos varones con vestiduras blancas aparecieron junto a ellos y les aseguraron que Jesús regresaría de nuevo en las nubes, tal y como lo habían visto irse. Los discípulos regresaron a Jerusalén y nombraron a Matías para que tomara el lugar de Judas.

HECHOS 2, EL DÍA DE PENTECOSTÉS

Este capítulo relata el advenimiento del Espíritu Santo y la confirmación del Nuevo Pacto. El Espíritu de Dios viviría en adelante en los corazones de los creyentes y no en un templo hecho de piedra. Este fue un evento histórico debido a que judíos pertenecientes a todas las naciones, estaban reunidos en la celebración de Pentecostés. El Espíritu de Dios descendió, y todos estos hombres, provenientes de los cuatro puntos cardinales de la tierra, oyeron el Evangelio predicado en sus propios idiomas por los discípulos, quienes nunca habían aprendido esos lenguajes. Sin embargo, algunos de estos hombres acusaron a los apóstoles de estar borrachos. Pedro, entonces, defendió su causa y les explicó lo que estaba sucediendo. El sermón de Pedro trajo como resultado la conversión de 3,000 personas. Los convertidos fueron entonces discipulados por los discípulos.

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Hechos 2:41-42

El libro de los Hechos es una narración fascinante, que revela la extensión, o crecimiento explosivo, de la Iglesia. Este crecimiento dinámico se llevó a cabo porque los nuevos creyentes fueron discipulados por los creyentes más maduros. Éste fue el plan de Dios para el crecimiento personal. El capítulo uno exhorta a los creyentes a compartir su fe; el capítulo dos relata el comienzo del evangelismo, con atención personal para cuidar y alimentar a los nuevos en la fe.

HECHOS 3, LA CONFIRMACIÓN POR MILAGROS

En este pasaje leemos que Pedro y Juan curan a un cojo y aprovechan la ocasión para predicar el Evangelio a la multitud que se había reunido a su alrededor. Es interesante observar cómo Pedro los hizo recordar las Promesas y Pactos de Dios y les mostró mediante la Escritura, que Jesús era el cumplimiento de esas cosas.

El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

Hechos 3:13-15

Otra vez, se aprovecharon de cada oportunidad para predicar el Evangelio.

HECHOS 4, LA PRIMERA PERSECUCIÓN

Los sacerdotes del Templo y los Saduceos se sintieron ofendidos con el mensaje de Pedro acerca de Jesús y arrestaron a Pedro y a Juan esa madrugada. Pedro proclamó que el hombre cojo había sido sanado por Jesús, a quien ellos habían crucificado. Los dirigentes les dieron órdenes de no hablar más en el nombre de Jesús, pero los apóstoles rehusaron a permanecer en silencio. Pedro y Juan fueron amenazados y luego dejados en libertad.

Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.

Hechos 4:4

La curación del hombre cojo resultó en el arrepentimiento de 5.000 personas. Con razón los líderes religiosos se molestaron con todos esos seguidores de Jesús.

HECHOS 5, LA MENTIRA AL ESPÍRITU SANTO Y LA PERSECUCIÓN

Ananías y Safira vendieron un terreno de su propiedad y dieron parte del dinero a los apóstoles diciendo que era todo el dinero del producto de la venta. Ambos murieron por mentir al Espíritu Santo.

Una vez más, los apóstoles son perseguidos y encarcelados por su predicación, pero un ángel los libera y les dice que sigan proclamando el mensaje. Son traídos nuevamente ante el concilio y liberados gracias a la intervención de Gamaliel. Sin embargo, son intimidados a no predicar más y azotados; pero ellos consideran sus propios sufrimientos como gozo “por haber sido dignos de padecer por causa del Nombre.”

Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimidaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

Hechos 5:40-42

Su fidelidad resultó en mayor persecución por los líderes religiosos. Sin embargo, Dios estaba actuando y las vidas de las personas fueron tocadas con el mensaje del Evangelio.

HECHOS 6, LA SELECCIÓN DE LOS DIÁCONOS

Algunas de las viudas de los judíos que habían venido de Grecia estaban siendo desatendidas en la diaria distribución de alimentos. Por este motivo, los apóstoles eligieron a 7 hombres llenos del Espíritu Santo para que se encargaran de estos asuntos, y ellos se entregaron a la oración y al ministerio de la Palabra. Esteban, uno de estos siete, era elocuente y valiente en su testimonio. Debido a esto, los líderes religiosos lo acusaron de hablar “palabras blasfemas.”

Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Hechos 6:7

Es interesante notar que ya no están agregando convertidos, sino multiplicando discípulos. Por causa de su tremendo impacto, los líderes religiosos aumentaron más la persecución de los creyentes.

HECHOS 7, EL MARTIRIO DE ESTEBAN

En su defensa, Esteban les hace un relato de la Promesa y Pacto que Dios dio a Abraham y a su descendencia, y les muestra, por medio de las escrituras, que Jesús era el cumplimiento de tales promesas. (Se debe estudiar bien este pasaje, ya que es un repaso excelente de la historia del Antiguo Testamento.) El pueblo lo escuchó hasta que llegó al tema de Jesús. Entonces, se levantaron en su contra y lo apedrearon hasta darle muerte. Murió pidiéndole a Dios que los perdonara.

Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor, Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

Hechos 7:58-60

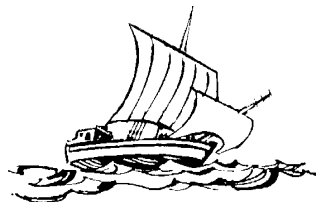
Saulo, el dirigente de la persecución cristiana, estaba presente en la muerte de Esteban. Puede ser que esta experiencia tuvo un impacto profundo en su vida.

LA EXPANSIÓN DE LA IGLESIA

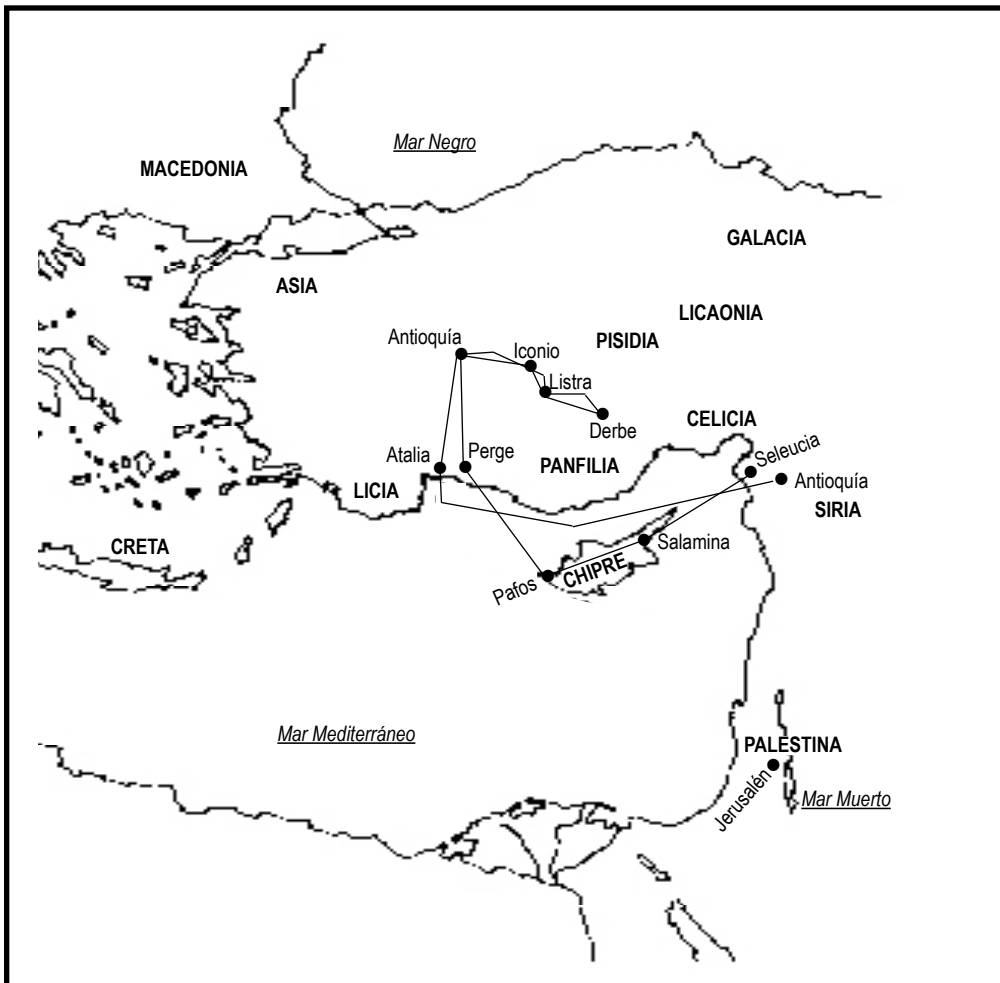
EL PRIMER VIAJE MISIONERO DE PABLO (HECHOS 13,14)

Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

Hechos 13:2,3



Los capítulos 13 y 14 relatan la expansión de la Iglesia primitiva. Anteriormente, la expansión fue provocada por la persecución. Pero ahora Dios quería extender Su obra a través de Saulo y Bernabé. El grupo de líderes (tercera persona plural del versículo dos) les envió. Dios ordenó a la Iglesia que Bernabé y Saulo fueran separados para un trabajo especial para el cual, Él los había llamado. Así que, la Iglesia oró por ellos y los despidieron, y ellos se fueron a Seleucia, ciudad en la costa. De ahí, navegaron a Chipre.



PRIMER VIAJE MISIONERO DE PABLO

Salamina

Desembarcaron en Salamina, ciudad y puerto del este de Chipre, e inmediatamente, fueron a la sinagoga de los judíos a predicar la Palabra de Dios. Juan Marcos, sobrino de Bernabé, iba con ellos. Viajaron al interior de la isla hasta la costa occidental a la ciudad de Pafos. Aquí, Sergio Paulo, uno de sus líderes, quiso escuchar el mensaje y se convirtió cuando oyó y vio el poder de Dios, al quedar ciego un mago que trató de impedir el mensaje. De ahí, se embarcaron hacia Perge de Panfilia.

Perge, el Evangelio en Asia Menor

Juan Marcos decidió apartarse de Pablo y Bernabé, quienes se fueron juntos a Antioquía de Pisidia y ahí, visitaron la sinagoga. El pueblo lo invitó a hablar y Pablo les dio un repaso histórico muy largo y les mostró que Jesús era el tan esperado Mesías. Muchos de ellos se quedaron ahí para hablar con Pablo y Bernabé, quienes los alentaron a permanecer en la gracia de Dios. La semana siguiente, la ciudad entera se juntó para escuchar a Pablo, y los judíos, llenos de envidia, rehusaron a creer. Así que Pablo se volvió a los gentiles y muchos fueron salvos. La Palabra se extendió por toda la región, pero los judíos los echaron de la ciudad, entonces, los apóstoles partieron hacia Iconio.

Iconio

Al llegar aquí, fueron también primero a la sinagoga, y tanto los judíos, como los gentiles les escucharon. Muchas personas de ambas razas se convirtieron, pero los judíos incrédulos incitaron a la ciudad en su contra y tuvieron que huir para librarse de que los apedrearán a muerte. Entonces, se fueron a Listra y a Derbe ciudades de Licaonia.

Listra

En esta ciudad, Pablo curó a un hombre cojo y la gente creyó que los dioses habían descendido. Creyeron que Pablo era Mercurio, y que Bernabé era Júpiter, y querían ofrecerles sacrificios. Sin embargo, Pablo les predicó acerca de Cristo, pero algunos judíos de Antioquía e Iconio que los habían seguido, persuadieron a la gente de la ciudad a que apedrearán a Pablo y así lo hicieron; lo apedrearon hasta que lo dieron por muerto, entonces, los discípulos lo atendieron y al día siguiente, Pablo y Bernabé se fueron a Derbe.

Derbe

Después de predicarles el Evangelio, los apóstoles decidieron regresar a todas las ciudades que habían visitado para alentar y ministrar a los nuevos creyentes, así que, regresaron a Listra, Iconio y Antioquía, pasando por Pisidia, Panfilia y Perge. De ahí partieron a Atalia en la costa, luego a Antioquía y regresaron a Jerusalén, donde llamaron a la Iglesia para darles un reporte de cómo Dios había abierto la puerta a los gentiles.

EL CONCILIO DE JERUSALÉN (HECHOS 15)

Algunos de los cristianos de Judea fueron a Antioquía y enseñaron a los cristianos gentiles que debían circuncidarse como el resto de los judíos. Pablo y Bernabé discutieron con ellos y decidieron ir a Jerusalén para tratar de resolver el problema. La decisión del Concilio fue que los gentiles debían abstenerse de la contaminación de los ídolos, fornicación, ahogado, y sangre. No había, por lo tanto, ninguna necesidad de que los gentiles guardaran las innumerables leyes judías. El concilio, envió entonces a Silas de regreso a Antioquía para que les comunicara esta decisión.

Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

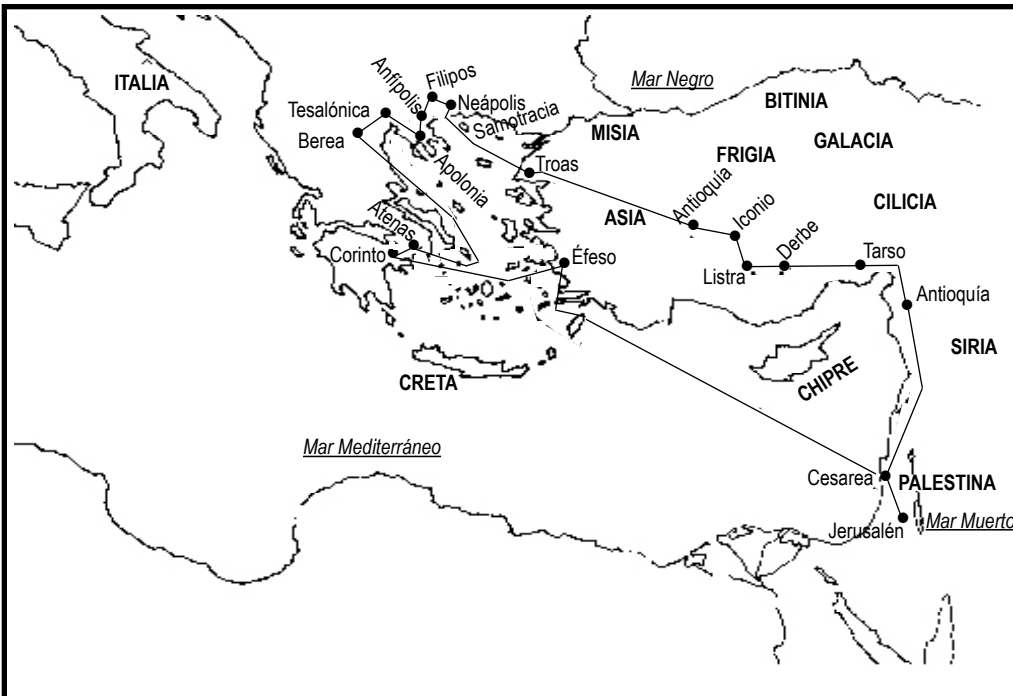
Hechos 15:10

Fue muy difícil para los cristianos farisaicos, los cuales habían vivido bajo la Ley, aceptar la gracia de Dios. No la comprendieron bien, y por eso querían someter a los gentiles a la Ley. Los apóstoles, quienes ya vivían bajo la gracia, no les permitieron hacer esto.

EL SEGUNDO VIAJE MISIONERO DE PABLO (HECHOS 16-18)

En ese entonces, Pablo decidió hacer otro viaje misionero, y Bernabé quiso que los acompañara Juan Marcos, pero Pablo se opuso debido a que este joven, los había abandonado a la mitad del primer viaje. El desacuerdo fue tan grande, que Pablo y Bernabé se separaron. Bernabé tomó a Juan Marcos y partieron para Chipre, y Pablo tomó a Silas y partieron para Siria y Cilicia y de ahí fueron a Derbe.

APUNTES



SEGUNDO VIAJE MISIONERO DE PABLO

Derbe

Pablo quiso que Timoteo, un joven que había conocido en su primer viaje, se uniera a ellos, y tuvo que circuncidarlo por causa de los judíos. La madre de Timoteo era judía, pero su padre era griego.

Listra e Iconio

Con Timoteo de acompañante, entregaron la carta del Concilio de Jerusalén, acerca de la observancia de las leyes del Antiguo Testamento. El concilio buscó simplificar las demandas impuestas a los nuevos conversos.

Confirmaron a las iglesias y siguieron su camino. Después de esto, fueron a Frigia y a las regiones de Galacia, pero el Espíritu Santo, les prohibió ir a Asia.

Misia

Pasaron a Misia y decidieron ir hacia el norte, hasta Bitinia, sin embargo, el Espíritu Santo no les dio paz. Entonces, fueron hacia el occidente, a Troas, y Pablo tuvo una visión de noche en la que un hombre de Macedonia lo llamaba para que lo ayudara. Así que, de Troas se embarcaron y fueron a Samotracia y a Neápolis, una ciudad en la costa de Macedonia. De ahí, fueron a Filipos, ciudad principal de Macedonia.

Filipos

Aquí, conocieron a Lidia, una vendedora de tela púrpura. Ella y su familia fueron ganadas para Cristo y fueron bautizados. También se encontraron con una muchacha esclava que estaba endemoniada y que adivinaba el futuro. Pablo echó fuera el demonio y por este motivo, se vio en problemas con los amos, pues estos, usaban la adivinación de la esclava, como un negocio para ellos. Pablo y Silas fueron acusados de enseñar falsedades y arrojados dentro de la prisión. A medianoche, cuando oraban y cantaban, alabanzas al Señor, hubo un terremoto y se abrieron las rejas. Como resultado de este milagro, el carcelero y su familia se convirtieron a Cristo. Al día siguiente, se concedió la libertad a Pablo y a Silas y entonces, ellos decidieron irse a Tesalónica, pasando por Anfípolis y Apolonia.

Tesalónica

Pablo predicó el Evangelio durante tres semanas en la sinagoga de esta ciudad. Muchos griegos respondieron al mensaje, pero los judíos, celosos, alborotaron a algunos hombres de la ciudad a tal grado, que tuvieron que dar una fianza por Jasón, el hombre con quien se habían hospedado, para librarlo de la cárcel. De ahí, Pablo y Silas se fueron a Berea, dejando a Timoteo allí.

Berea

Cuando llegaron a Berea, inmediatamente fueron a la sinagoga y los judíos recibieron el mensaje y sabiamente, escudriñaron las Escrituras, “para ver si estas cosas eran así.” Pablo fue entonces enviado a Atenas, debido a que los judíos de Tesalónica vinieron también a Berea a alborotar a la multitud. Silas permaneció en Berea para animar a la nueva iglesia.

Atenas

Mientras esperaba a Timoteo y a Silas en Atenas, Pablo sentía su espíritu enardecido al ver la ciudad entregada a la idolatría. Pablo comenzó a predicar el Evangelio y fue invitado por algunos de los filósofos a hablar en el Areópago. Algunos de ellos recibieron el mensaje. De Atenas, Pablo partió para Corinto.

Corinto

Aquí, conoció a un judío llamado Aquila y a Priscila, su esposa, quienes también tejían tiendas y se quedó a trabajar con ellos mientras esperaba a Silas y a Timoteo. Pablo empezó a predicar en la sinagoga, defendiendo su convicción de que Jesús era el Mesías. Los judíos rechazaron sus enseñanzas y él, entonces, se volvió a los gentiles que sí creyeron el Evangelio. El Señor dio a Pablo una visión y le dijo que permaneciera ahí, y que Dios estaría con él, porque Dios tenía mucho pueblo en esa ciudad. Se quedó ahí por espacio de año y medio enseñando la Palabra. Finalmente, los judíos se levantaron en su contra y el apóstol, llevando consigo a Aquila y Priscila partió para Éfeso.

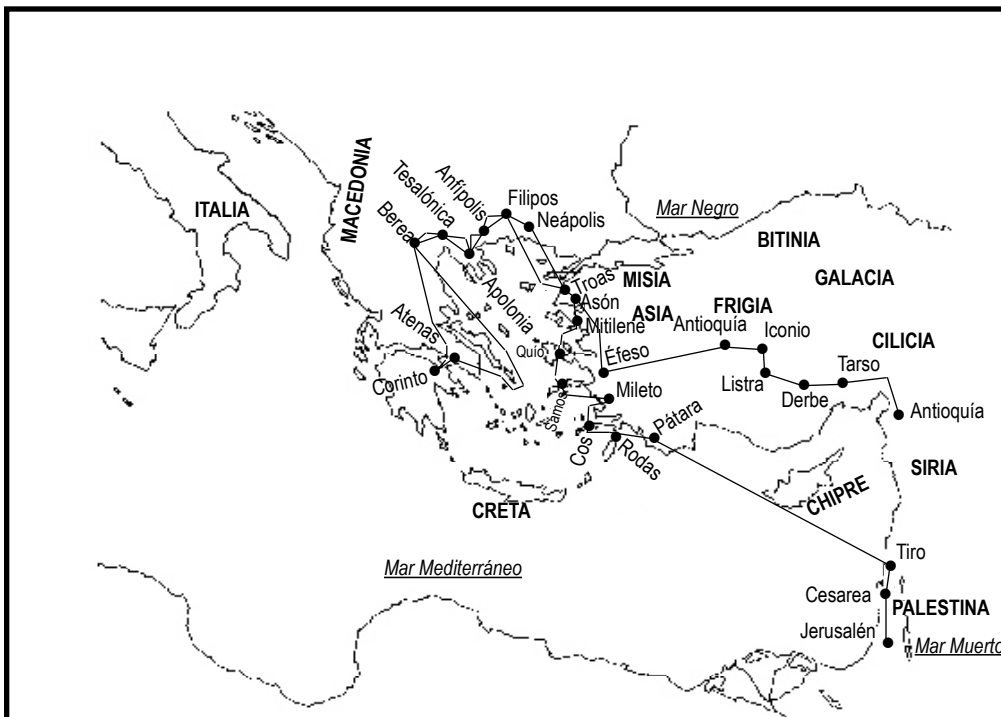
Éfeso

También aquí Pablo llegó a la sinagoga y discutió con los judíos. Algunos de ellos mostraron interés en la palabra del Señor y le rogaron a Pablo que se quedara con ellos para aprender mejor sus enseñanzas. Pero Pablo quería pasar la fiesta de Pentecostés en Jerusalén y no

accedió a quedarse, pero dejó a Aquila y Priscila con ellos y prometió a los efesios, que regresaría. Pablo partió rumbo a Jerusalén pasando por Cesarea. De Jerusalén regresó a Antioquía y pasó un tiempo con su iglesia patrocinadora.

EL TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO (HECHOS 19,20)

Después de pasar un tiempo en Antioquía, Pablo decidió que ya era tiempo de hacer otra visita a las iglesias, en un esfuerzo para fortalecer a los discípulos. Recorrió, pues, todo el territorio de Galacia y Frigia y luego, regresó otra vez a Éfeso. Aquí había dejado a Aquila y Priscila en su segundo viaje.



TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO

Éfeso

Aquí encontró a algunos de los discípulos de Juan. Al preguntarles si habían recibido el Espíritu Santo, los efesios le dijeron que no habían oído hablar de Él. Así que Pablo les explicó acerca de Jesús y fueron entonces bautizados en Su nombre, y los efesios hablaron en lenguas y profetizaron.

Pablo en la ciudad

Durante tres meses Pablo discutió con los judíos en la sinagoga. Como los judíos rechazaron el mensaje, se fue con sus seguidores a la escuela de Tiranno, y enseñó ahí por espacio de dos años. Esto proporcionó a Pablo una plataforma para alcanzar a la gente de Asia. El Espíritu de Dios se movía tan poderosamente que hubo milagros y los efesios, quemaron sus libros de brujería y confesaron sus pecados.

Al final de un fructífero servicio de casi tres años, el ministerio de Pablo en Éfeso llegó a su fin, debido a una revuelta. Los plateros que hacían templos de la diosa Diana, temieron que la predicación de Pablo arruinara sus negocios, así que, alborotaron a una turba contra Pablo y los demás cristianos. Entonces Pablo decidió partir.

Las cartas de Pablo escritas en Éfeso

Mientras estaba en Éfeso, Pablo escribió tres cartas a la iglesia de Corinto, dos de éstas se perdieron (no fueron inspiradas por Dios, no formaron parte de las Sagradas Escrituras... y por eso no fueron preservadas). Algunos piensan que Gálatas fue escrito en este tiempo también, mientras otros consideran que fue escrito más temprano en el ministerio de Pablo.

Macedonia y Acaya

De Éfeso, Pablo se fue a Macedonia y a Grecia. Aparentemente, visitó todas las iglesias que había fundado en su segundo viaje misionero. Mientras estaba en Macedonia, recibió la noticia que el problema de Corinto se había resuelto y escribió 2 Corintios. Después, visitó Corinto, y pasó tres meses en paz con ellos. Probablemente escribió la carta a los romanos aquí.

Cuando los judíos empezaron a conspirar en su contra, se fue a Palestina por tierra, pasando por Macedonia y llevando consigo a algunos de los discípulos que estaba entrenando. De Filipos se fue a Jerusalén pasando por Troas y Mileto.

Troas

El barco donde viajó Pablo, se detuvo en Troas y Pablo hizo un llamado a la iglesia y les predicó hasta la media noche. Uno de los discípulos, de nombre Eutico, estaba sentado en la ventana, se quedó dormido, cayó abajo y lo levantaron ya muerto. Entonces, Pablo, restauró la vida de este muchacho. Después, siguió predicando hasta el amanecer, al terminar, Pablo se embarcó rumbo a Asón. De ahí, fue a Mitilene, pasando por Quío, Samos y Trogilio.

Mileto

Pablo envió por los ancianos de la iglesia de Éfeso y les hizo recordar la forma en que él había servido en su ministerio. También, les dijo que el Espíritu Santo le había ordenado ir otra vez a Jerusalén y que ya no los vería más. Después de encomendarlos a Dios y a la Palabra de Su gracia, haciéndoles también advertencia por las divisiones que vendrían, se despidió de ellos y partió para Jerusalén pasando primero por Tiro.

Tiro

Aquí Pablo se detuvo siete días y los santos de esta ciudad lo presionaron para que no fuera a Jerusalén, pero Pablo ya se había formado el propósito y partió para Cesarea.

Cesarea

Pablo se quedó con Felipe, el evangelista, durante muchos días en esta ciudad, y Agabo, un profeta de Judea, tomando el cinturón de Pablo, lo ató a sus pies, y le dijo que eso era lo que los judíos le iban a hacer cuando llegara a Jerusalén. También le advirtió que sería entregado en

manos de los gentiles. Los hermanos le rogaron entonces que no se fuera, pero Pablo, inmovible, continuó su viaje a Jerusalén.

PABLO EN JERUSALÉN (HECHOS 21-23)

Pablo se reportó con Jacobo y con los ancianos, quienes le dieron una calurosa acogida. Les contó un repaso de su ministerio entre los gentiles y todos dieron gracias a Dios. Los hermanos le dijeron que sus enemigos decían que andaba enseñando a los judíos a abandonar la Ley de Moisés, a no circuncidar a sus hijos, y a que no observaran las costumbres de los judíos. Le aconsejaron pues, que hiciera voto y se rasurara la cabeza, para que cuando el pueblo supiera que había regresado, viera que él sí guardaba las leyes y las costumbres de Moisés.

Pablo hizo todo esto, pero cuando los judíos lo vieron en el Templo, trataron de matarlo. Los guardias romanos lo rescataron y lo pusieron bajo arresto. Entonces, Pablo trató de explicar a los judíos lo que estaba haciendo y por qué lo hacía. Los judíos escucharon su testimonio hasta el punto en que comenzó a relatarles que Dios lo había mandado a los gentiles y se enfurecieron tanto, que una vez más, la guardia romana tuvo que rescatarlo de manos de los judíos.

Al día siguiente, Pablo fue traído ante el sumo sacerdote y se produjo disensión entre los Saduceos y los Fariseos a tal grado, que el juicio terminó en una división entre estos dos grupos y poco faltó para que hicieran pedazos a Pablo en medio de toda esta conmoción. Así que, los soldados romanos lo sacaron de la corte. Esa noche, el ángel de Dios se presentó a Pablo y le dijo que tuviera ánimo, pues era necesario que fuera también a predicar a Roma. Después de esto, los judíos hicieron un complot para matarlo, pero fueron descubiertos y el tribuno ordenó dos compañías de soldados y setenta lanceros para que lo llevaran a Cesarea en la madrugada, escribiendo al gobernador, Félix, e informándole del suceso. Félix envió a Pablo a la prisión hasta que llegaran sus acusadores.

PABLO EN CESAREA (HECHOS 24-26)

Los judíos no pudieron hacer que sus acusaciones condenaran a Pablo por la defensa que este hizo de sí mismo ante el gobernador. Félix lo mantuvo en la cárcel durante dos años, pero le concedió cierta libertad, la que Pablo aprovechó para predicar.

Félix fue luego sucedido por Festo quien viajó a Jerusalén, donde se enteró que los judíos querían a Pablo en esa ciudad. Cuando Festo se ofreció enviar a Pablo allá, Pablo apeló a César en demanda de sus derechos como ciudadano romano, para que se le otorgara el privilegio de ser juzgado en Roma delante de César. Antes de partir para Roma, habló también con el Rey Agripa, quien ayudó a Festo preparar su reporte para César.

EL VIAJE DE PABLO A ROMA (HECHOS 27,28)

Después de haber escuchado a Pablo, el rey Agripa comentó que Pablo podía haber sido puesto en libertad si no hubiera apelado a Roma. Pablo fue pues enviado a Roma, y en el camino, el barco naufragó y a nado llegaron a la isla de Malta donde Pablo fue mordido por una serpiente

venenosa sin sufrir daño. Después de todas estas cosas, llegó por fin a Roma donde volvió a ser puesto bajo arresto en una casa. Pablo predicó a los judíos romanos el mensaje y al no creer en él, comenzó a predicar a los gentiles por espacio de dos años. Desde Roma, Pablo escribió las epístolas de Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón.

EL RESTO DEL NUEVO TESTAMENTO Y EL CANON COMPLETO

El libro de los Hechos termina aquí, con Pablo en cautividad durante dos años. Escribió las cartas pastorales (1 y 2 Timoteo y Tito) después, porque la historia y la tradición cuentan que Pablo fue liberado y que viajó por el mar Egeo y tal vez llegó hasta España. Posteriormente, lo volvieron a arrestar en Troas y fue llevado a Roma donde fue enjuiciado, y condenado a muerte.

La demás información del Nuevo Testamento, revela que en la última parte de la década de 60 d.C., Pedro escribió sus dos epístolas. El libro de Hebreos, de escritor anónimo, empezó a leerse en las iglesias alrededor de estos años. En 70 d.C., el general romano, Tito, sitió Jerusalén y quemó la ciudad y el templo hasta sólo quedar cenizas. Este evento, fue un cumplimiento parcial de la profecía que Jesús hizo en el Monte de los Olivos.

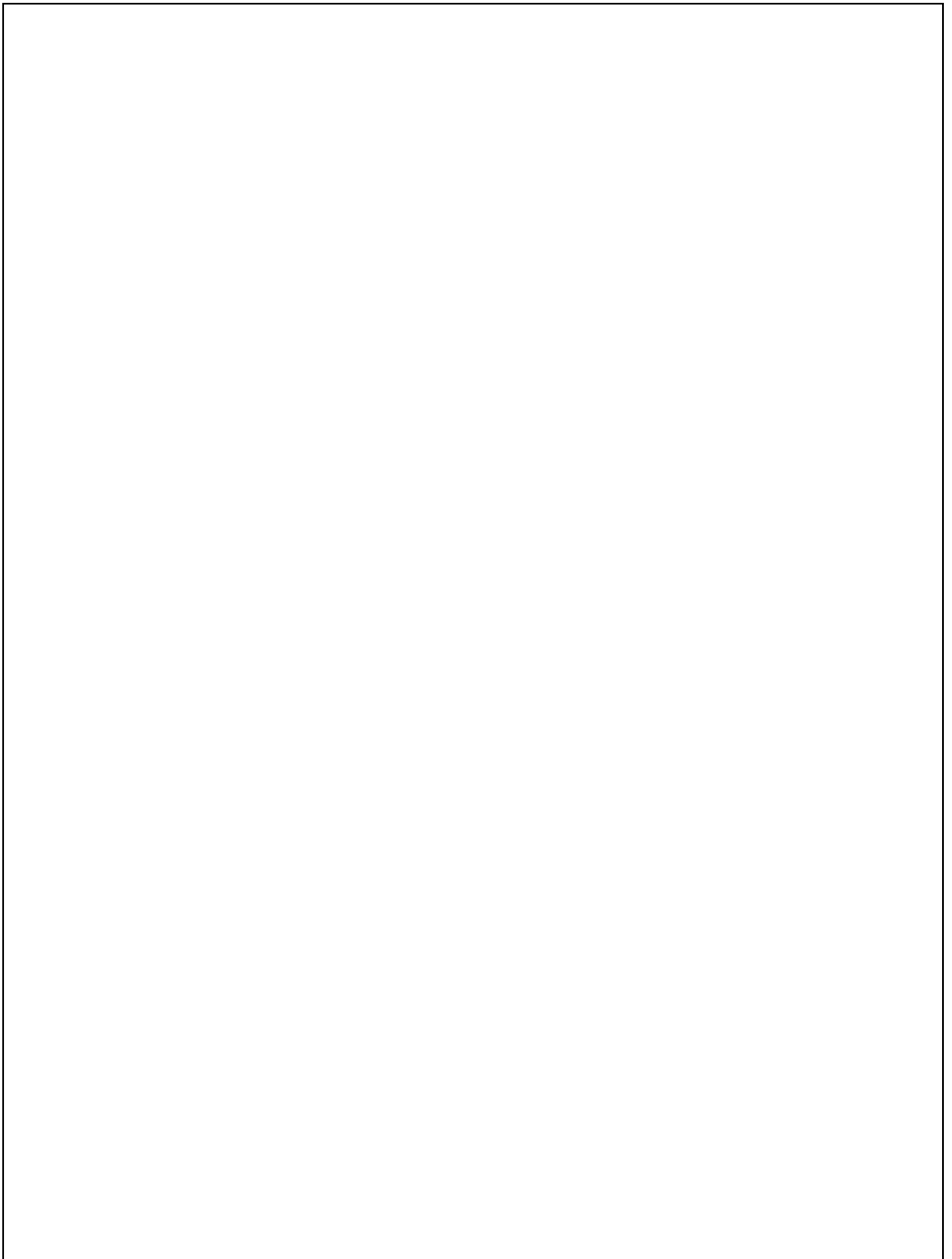
Al final del primer siglo, se escribieron las tres epístolas de Juan, y el libro de Judas. El canon del Nuevo Testamento se completó con el libro de Apocalipsis, escrito por Juan en la isla de Patmos.

LOS EVENTOS PROFÉTICOS

El apóstol Juan, fue exiliado por los romanos a la prisión de la Isla de Patmos, donde recibió la revelación de Cristo, quien le dijo que escribiera todas las cosas que Él le revelaría y que formarían el libro de Apocalipsis.

Los primeros tres capítulos de este libro contienen las cartas escritas a las siete iglesias de Asia que son analizadas y reprendidas por Jesucristo. Los capítulos 4-5 describen una escena gloriosa en el cielo. Los capítulos 6:1-19:10, describen una terrible variedad de eventos que ocurrirán durante la tribulación en la tierra (está sujeto a varias interpretaciones.) Los capítulos 20-22, relatan el juicio del gran trono blanco y el cielo nuevo y la tierra nueva en donde los seguidores de Cristo vivirán con Dios por toda la eternidad.

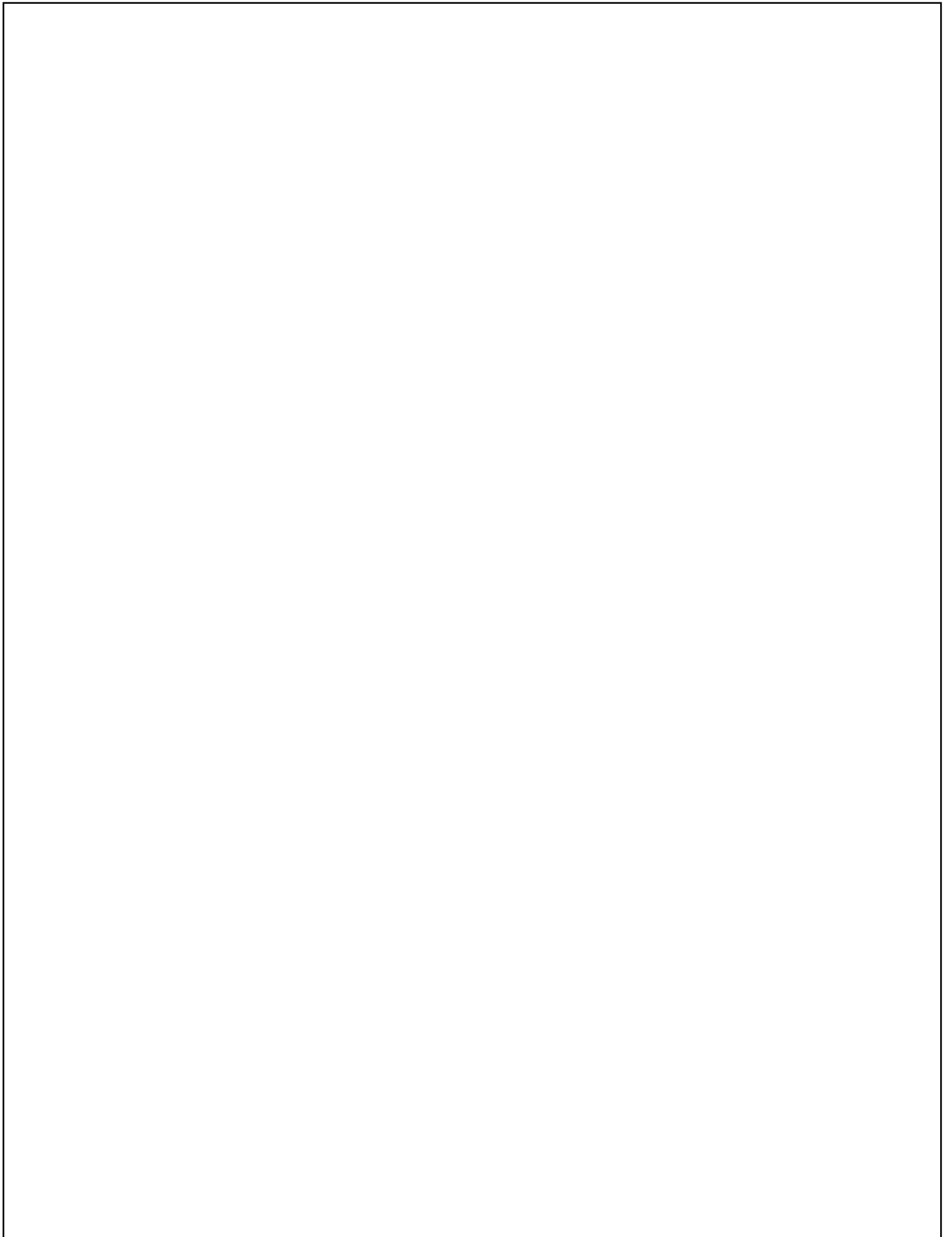
Hasta aquel día, todas las promesas de Dios llegarán a su fin y nosotros, que somos sus hijos, estaremos con Él para siempre.



PROYECTOS OPCIONALES

Las siguientes sugerencias pueden ayudarte a enriquecer tu resumen de conocimiento general de la epístola a los Filipenses.

1. Escribe títulos de 5-10 palabras y agrégalos a cada uno de los capítulos que resumiste en las primeras dos páginas de este estudio.
2. Escribe un título para todo el libro usando como guía las ideas de los títulos de los capítulos que resumiste. Límitate a unas 5-15 palabras para el título donde resumas la enseñanza de toda la epístola. Ejemplo: “LA VIDA CENTRADA EN CRISTO ES VICTORIOSA”





Capítulo 15

LA SANTIDAD Y LA FE

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a donde iba. Hebreos 11:8

En la búsqueda de la santidad con frecuencia se les pide a los creyentes que cumplan deberes que parecen irrazonables y hasta absurdos a los ojos del mundo incrédulo. Conozco a un creyente, granjero de Kansas, Estados Unidos, que sirve de ejemplo de lo que acabo de decir. Cuando el trigo está en el momento óptimo para la cosecha, es importante que se lleve a cabo el trabajo de recolección sin demora, no sea que haya mal tiempo y se arruine la cosecha, o pierda en calidad el producto. En razón de esto, es frecuente que la cosecha se lleve a cabo sin descanso, los siete días de la semana. Pero este granjero, considerando que el domingo deber ser observado como el día del Señor, nunca hacía trabajar a los cosechadores el domingo, aun cuando amenazara tormenta. A los granjeros vecinos les parecía extraño e irrazonable este proceder. Pero resulta interesante que este granjero llego a ser, con el paso de los años, el más próspero de la zona. Como Abraham, obedecía por fe lo que consideraba que era la voluntad de Dios, aun cuando su obediencia seguramente le resulto difícil en algunas ocasiones.¹

Si bien a menudo pensamos en la santidad en un sentido más estrecho, de separación de la inmundicia y del pecado moral, en su sentido más amplio la santidad es obediencia a la voluntad de Dios en todo lo que Él nos indique. Consiste en decir con Jesús: “He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad” (Hebreos 10:7). Nadie que no esté dispuesto a obedecer a Dios en todos los órdenes de la vida puede pretender

buscar la santidad. La santidad que se describe en la Biblia nos pide que hagamos algo más que simplemente separarnos o apartarnos de la contaminación moral del mundo que nos rodea. Nos pide obedecer a Dios aun cuando esa obediencia resulte costosa, cuando requiera un sacrificio consciente y hasta la exposición al peligro.

Mientras cumplía el servicio en la marina, estuve en cierta ocasión a cargo de una operación en que ocurrió un accidente durante el cual se perdió una lancha valiosa y doce o más vidas corrieron peligro. Se trataba de una situación que podía haber hecho zozobrar seriamente mi carrera naval. Aun cuando la causa del accidente fue una falla mecánica, también es cierto que no estábamos llevando a cabo la operación en forma totalmente apegada a las reglas. Durante la investigación que se llevó a cabo, fue muy fuerte la tentación que sentí de cubrirme ocultando este último hecho, pero yo sabía que debía ser absolutamente veraz, y que debía confiar en Dios en cuanto a las consecuencias. Dios me bendijo a causa de este acto de obediencia —la investigación se centró totalmente en el desperfecto mecánico y mi carrera no se vio afectada.

La obediencia a la voluntad revelada de Dios es a veces un paso de fe, tanto como lo es el hacer nuestra una promesa de Dios. En efecto, una de las ideas más intrigantes del libro de Hebreos es la forma en que el escritor parece utilizar las palabras obediencia y fe de modo intercambiable. Por ejemplo, habla de los hebreos del Antiguo Testamento que jamás llegarían al descanso de Dios porque DESOBEDECIERON (3:18). Pero en realidad no pudieron entrar a causa de su INCREULIDAD (3:19). Este intercambio entre incredulidad y desobediencia también se ve más adelante en el mismo libro (4:2,6).

Los héroes de la fe que se describen en Hebreos 11; “conforme a la fe murieron” (versículo 13). Pero en este capítulo vemos que el elemento de la obediencia -el de responder a la voluntad de Dios- ocupaba un lugar tan prominente en la vida de los hebreos como la respuesta a las promesas de Dios. Lo importante, no obstante, es el hecho de que obedecieron POR FE. Y teniendo en cuenta que la obediencia es la senda que conduce a la santidad (ya que la vida santa es esencialmente una vida de obediencia), podemos decir que nadie podrá ser santo si no media una vida de fe.

La fe no sólo es necesaria para la salvación, también es necesaria para vivir una vida agradable a Dios. La fe nos permite hacer nuestras las promesas de Dios -pero también nos permite obedecer los mandamientos de ese mismo Dios. La fe nos ayuda a obedecer cuando es difícil o costoso hacerlo, o cuando parece irrazonable, según la mente natural.

Varios ejemplos tomados de Hebreos 11, el gran capítulo de la “fe”, destacan esta verdad. Por ejemplo, por fe Abel ofreció a Dios mejor sacrificio que Caín, y por ello recibió la aprobación de Dios (versículo 4). Podemos dar por sentado que Dios les había revelado a Caín y a Abel el deber de ofrecer sacrificios, y la forma aceptable de hacerlo. Es evidente, por el resto de las Escrituras, que el modo aceptable a Dios era mediante el sacrificio de un cordero -mediante el derramamiento de su sangre. Pues POR FE Abel creyó lo que Dios les dijo. Aceptó las instrucciones y obedeció al pie de la letra, aun cuando es posible que no haya comprendido por qué sería que el cordero era el único sacrificio aceptable. Caín, por su parte, no creyó en la revelación divina referente al sacrificio aceptable (tal vez porque no le pareció razonable), de modo que resolvió no obedecer, y de este modo no obtuvo la bendición divina.

Los valores del mundo nos rodean por todas partes. La fama, la fortuna, la felicidad inmediata se consideran las metas más deseables de la vida. Pero la Biblia contradice lisamente el valor de dichas metas: “El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro

siervo” (Mateo 20:26,27). Los ricos no deben poner la esperanza en las riquezas, sino ser “ricos en buenas obras, dadivosos, generosos” (1 Timoteo 6:17,18). Se requiere fe para seguir en pos de valores bíblicos como estos, cuando la sociedad en que vivimos va en pos de metas que tienen sentido totalmente opuesto. Esta fe se apoya en la creencia de que Dios, en última instancia, sostiene y bendice a los que le obedecen, y confían en Él en cuanto a los resultados de dicha obediencia.

La vida de Noé es un ejemplo de este tipo de fe: “Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe” (Hebreos 11:7). La revelación de Dios relativa al juicio que había de producirse para juzgar al mundo, constituía en primer término una advertencia. Por la fe Noé aceptó dicha advertencia. Estaba convencido de cosas que aun no se veían, basado únicamente en la Palabra revelada de Dios. Noé también tenía fe en que el medio de salvación del juicio inminente sería el que Dios había determinado: el arca. Reaccionó adecuadamente a dicha promesa, y así se salvó el mismo y su familia.

La construcción del arca por Noé bien puede considerarse como uno de los ejemplos más grandes que el mundo ha conocido de perseverancia frente a la difícil obligación de obedecer. Por 120 años trabajó incansablemente, porque hizo caso a la advertencia de Dios, y porque creyó en la promesa divina.

La vida de Abraham también ilustra el elemento de la obediencia implícita en la fe. El llamado de Abraham tenía dos partes: un mandamiento y una promesa. El mandamiento era abandonar la casa de su padre y encaminarse hacia una tierra que Dios le mostraría. La promesa decía que Dios lo haría iniciador de una gran nación, y que a través de él serían bendecidas todas las familias de la tierra. Abraham creyó que tanto el mandamiento como la promesa venían de Dios, de modo que obedeció el mandamiento, teniendo la esperanza de que la promesa se cumpliría. Se dice de él: “Por la fe Abraham ... obedeció”

(Hebreos 11:8).

La Biblia relata la historia de la fe y la obediencia de Abraham de un modo tan positivo que es fácil pasar por alto lo difícil que tiene que haberle resultado obedecer, y lo que significó para él depositar esa medida de fe en Dios. John Brown equipara el caso de Abraham al de “una persona que, previó al descubrimiento de América, abandona las playas de Europa, y se entrega junto con su familia a la misericordia de las olas, como consecuencia de un mandamiento de Dios y la promesa de que sería encaminado hacia un país en el que sería el fundador de una gran nación, y la fuente de bendición para muchas naciones”.²

El paso de obediencia en la búsqueda de la santidad con frecuencia aparece como contrario a la razón humana. Si no estamos convencidos de la necesidad de obedecer la voluntad revelada de Dios, y si no tenemos CONFIANZA en las promesas divinas, jamás habremos de perseverar en esta difícil búsqueda. Tenemos que estar convencidos de que es la voluntad de Dios que busquemos la santidad –por ardua y penosa que pudiera resultar la búsqueda. Y tenemos que confiar en que la búsqueda de la santidad da como resultado la aprobación y la bendición de Dios, aun cuando las circunstancias pudieran parecer negativas.

Con frecuencia en la vida un acto concreto de obediencia requiere tanto la convicción como la confianza. Los mandamientos de Dios a Israel para que guardase el año sabático constituyen un ejemplo de esto. Dios mandó que cada séptimo año la tierra tuviese un descanso sabático dedicado al Señor, durante cuyo transcurso no se debía sembrar ni cosechar nada (Levítico 25:3,4). Con este mandamiento Dios prometió que bendeciría la cosecha del año sexto, para que tuviesen lo suficiente hasta que se cumpliese la cosecha del año octavo (Levítico 25:20-22). Sólo en la medida en que los israelitas tuviesen confianza en la promesa de Dios se atreverían a obedecer su mandamiento. Lamentablemente, el relato del Antiguo Testamento parece indicar que no tuvieron ni confianza en la promesa de Dios ni el convencimiento de que su voluntad revelada en cuanto a esta cuestión, tuviese importancia

para su prosperidad nacional y espiritual. Hay una aplicación neotestamentaria de este mismo principio espiritual en las palabras de Jesús: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). El mandamiento es buscar primeramente el reino de Dios. La promesa es que si así lo hacemos, Dios nos dará lo que necesitamos temporalmente. En razón de que a menudo tenemos poca fe con respecto a la promesa de Dios, nos resulta difícil obedecer su mandamiento. Por consiguiente con frecuencia les damos importancia primordial a los asuntos de esta tierra cuando se trata de las decisiones básicas de la vida.

Jeroboam, el primer rey del reino del norte, o sea, de Israel, también nos ofrece una ilustración de cómo la falta de fe lleva a la desobediencia. Dios había prometido: “Y si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré casa firme, como la edificué a David, y yo te entregaré a Israel” (1 Reyes 11:38).

¿Creyó y obedeció Jeroboam a Dios? Leemos que no: “Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David, si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá. Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto (1 Reyes 12:26-28).

Bien podríamos pensar que Jeroboam ni siquiera había oído el mandamiento y la promesa de Dios, dada su flagrante indiferencia para con ellos. Por cierto que los oyó, pero el mensaje que oyó no tenía ningún valor para él, porque no estaba combinado con fe (Hebreos 4:2). Pero antes de condenar a Jeroboam, consideremos primero a nuestra propia vida. Con cuánta frecuencia dejamos de obedecer la voluntad claramente revelada de Dios, simplemente porque no

ejercitamos la fe correspondiente.

Dado que no creemos que la humildad sea en camino a la exaltación por parte de Dios (1 Pedro 5:6), hacemos maniobras para lograr posiciones y poder en nuestras relaciones con otros. Dado que no creemos que Dios tome nota de los males que se nos hacen, ni que a su debido tiempo los venga (Romanos 12:19), buscamos nosotros mismos la forma de desquitarnos de la persona que consideramos que nos ha dañado. Dado que no estamos convencidos del carácter engañoso del pecado (Hebreos 3:13), jugamos con él, pensando que de este modo vamos a obtener satisfacción. Y dado que no tenemos la convicción firme de que “sin (la santidad) nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14), no nos ocupamos seriamente de buscar la santidad como algo prioritario en la vida.

La fe y la santidad están inseparablemente vinculadas. El obedecer los mandamientos de Dios generalmente exige creer en las promesas de ese Dios. Una definición de la fe podría ser esta: “Obedecer la voluntad revelada de Dios y confiar en Él para los resultados”.

“Sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6). Si queremos llegar a la santidad, tenemos que tener fe para obedecer la voluntad de Dios revelada en las Escrituras, y fe para creer que las promesas de Dios serán nuestras si así procedemos.

NOTAS

¹Ya hemos observado en el capítulo 9 que los creyentes sinceros están en desacuerdo en cuanto a las actividades que resultan aceptables para el día domingo; no obstante, este hombre estaba obedeciendo la voluntad de Dios para él.

²John Brown, *An Exposition of Hebrews* (1892; reprint edition, Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1961), página 508.